

IESHUA EL PAN QUE DESCENDIO DEL CIELO

lojanán bar Moreh

En la parashah Beshalaj (Shemot capítulo 16) encontramos el “texto padre” que nos puede guiar en la interpretación de lojanán 6: 26-71. La Torah nos habla del milagro que hizo el Eterno por cuarenta años en el desierto de darnos pan caído del cielo, el maná. La Brit HaJadashah interpreta que ese pan del cielo es ahora Ieshua.

A) La ocasión y el objetivo de muchos: la multiplicación de los panes físicos:

23 Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. 24 Cuando vio, pues, la gente que Ieshua no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Ieshua. 25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondió Ieshua y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. 27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Eloha el Padre.

La actitud de la multitud genera el largo discurso de Ieshua. Vamos a estudiar no solo la parte mesiánica de Ieshua, sino las actitudes de la multitud que dieron pie a todo este pasaje del capítulo 6 de lojanán. Tales actitudes tenemos que analizarlas en nuestras vidas y desecharlas.

Según lo que encontramos en el verso 26 las *señales* milagrosas pueden despertar la conciencia de Eloha, pero esta multitud era consciente solo de sus propias necesidades físicas. No prestaron atención a que la multiplicación de los panes era un *ot*, un signo milagroso que estaba hablando de la presencia del Mashiaj. Solo veían que habían encontrado el que les resolvería su problema económico para esta vida.

Por ello Ieshua en el verso 27 les habla de que no se preocuparan tanto por el alimento terrenal sino por el alimento espiritual. *El alimento que perece y el alimento que permanece para la vida eterna* son opuestos y

van a constituir el tema de los comentarios de Ieshua. Ya Ieshua había enseñado que basta con que oremos a nuestro Padre *“et lejem juqenu ten lanu haiom”*, *“el pan de nuestra necesidad dánoslo hoy”*. Basta con esto, porque hay cosas más importantes. Ieshua ya había adquirido autoridad moral frente a Satán cuando este aprovechándose de la necesidad de Ieshua lo invita a convertir las piedras en pan y Ieshua le responde con palabras de la Torah: *“no solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que procede de la boca de Eloha”*

B) ¿Cuál es el pan que no es meramente físico?

28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Eloha? 29 Respondió Ieshua y les dijo: Ésta es la obra de Eloha, que creáis en el que él ha enviado.

Parece que la gente toma conciencia de su inicial materialismo grosero y tratan de sintonizarse con Ieshua porque entiende que el rabino Ieshua los está llevando a estudiar un tema espiritual. *¿Qué debemos hacer para llevar a cabo las obras de Eloha?* Es la pregunta que entonces le hacen a Ieshua probablemente no preguntando cómo hacer milagros, sino cómo agradar a Eloha. Sin embargo, la respuesta de Ieshua los va a sorprender: que tenían que *creer en el que el Padre ha enviado*, es decir en él. Creer en Ieshua. Esto ya no era tal fácil para estos judíos.

Por supuesto que cuando Ieshua les pide que crean en él para agradar al Padre, no lo está diciendo en la forma en que lo interpreta el mundo cristiano, de que crean que él es Eloha. Ieshua no le está hablando a “cristianos”, ni es “cristiano”. Es judío.

El pueblo judío bien sabía lo que era creer en Mosheh. No era creer que Mosheh era Eloha, sino que era el enviado de Eloha y que debían seguir todo lo que les enseñara Mosheh. Como se nos dice en Shemot 14:31, *creyeron a YHWH y a Mosheh su siervo*. Por esto, este grupo de judíos inmediatamente entendieron que significaba para ellos creer en Ieshua. Era aceptar que las palabras de Ieshua tendrían la misma autoridad que las de Mosheh y por eso van a pedirle una señal, una señal semejante a la que hizo Mosheh con el maná.

C) Es el maná que es sobrenatural

30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? 31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

Sin la explicación anterior la pregunta *¿Qué milagro harás?* Suena como una pregunta extraña. Pero sigue siendo una pregunta extraña para las personas que habían acabado de ver el milagro de la multiplicación de los panes (vv. 10-14)¹.

Da la impresión que presentan la pregunta para disminuir la importancia del milagro visto, presentando uno igualmente grande o mayor: *nuestros padres comieron el maná en el desierto* (Éxodo 16: 4, 15; Números 11:8; *Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo* Salmo 105:40).

D) El pan del cielo es Ieshua

32 Y Ieshua les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Mosheh el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de Eloha es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. 34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

Cuando esta multitud exige de Ieshua una señal como la de Mosheh dice que *Pan del cielo les dio a comer* dando a entender que fue Mosheh el que dio el maná a nuestro pueblo. Ieshua corrige la exégesis del Tanaj de los que le preguntan. Ieshua dice quien les dio de comer fue su Padre, Eloha: *No os dio Mosheh el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.*

Todavía Ieshua no les dice que él es el pan del cielo, que es el maná. Afirma que el verdadero pan del cielo fue el que descendió del cielo y que da vida. Por supuesto, la multitud cree que Ieshua tiene la autorización del

¹ *10 Entonces Ieshua dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. 11 Y tomó Ieshua aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. 12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. 13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. 14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Ieshua había hecho, dijeron: Éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.*

Padre para dar de ese pan y por ello le piden, *Señor, danos siempre este pan.*

E) Ieshua pan de vida

35 Ieshua les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. 36 Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis...

Ahora a la petición de que les diera de ese pan, Ieshua les declara que él es ese pan enviado por el Padre del cielo. Tamaña sorpresa. Ahora el pan es para comerlo. Ieshua les aclara que comerlo significa venir a él, creer en él: *el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.*

Ieshua percibe la incredulidad en la cara de ellos de que él sea el pan del cielo, a pesar del milagro que había hecho de la multiplicación de los panes. *Habéis visto pero todavía no confiáis.* Por esta negativa a creer en Ieshua después del milagro de la multiplicación de los panes, el pecado de ellos es mucho mayor. Esto nos recuerda otro texto. Iojanán 15: 24, *Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.* También nos recuerda a un discípulo que exigió ver para creer, *Ieshua le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.* El caso de este multitud es que vió y no creyó. Más grave todavía.

F) Ieshua pan que descendió del cielo

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió... 41 Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. 42 Y decían: ¿No es éste Ieshua, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?...

Ahora Ieshua añade otra revelación más. No solo es el maná, el pan de vida, sino que enfatiza que *descendió del cielo* como el maná. El escándalo es mayor. La multitud conocía quienes eran los padres de Ieshua, Iosef y

Miriam. ¿Cómo iba a decir que venía del cielo? Aunque para los judíos de esa época ya tenían muy claro la preexistencia del Mashiaj y su lugar debajo del trono de gloria².

E) Ieshua es pan para vida no temporal sino eterna

48 Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. 50 Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. 51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Habiendo explicado Ieshua que es el pan venido del cielo como el maná, ahora va a mostrar que, a diferencia del maná, que quienes comieron de él finalmente murieron, *y todos comieron el mismo alimento espiritual... Pero de los más de ellos no se agradó Eloha; por lo cual quedaron postrados en el desierto* (1 Cor 10:3,5), él, Ieshua, es el pan para vida eterna. Es decir, que creer en él conduce al *olam haba*, al mundo por venir. Recibe la redención final. Su énfasis no va a ser tanto en la naturaleza del pan, sino en la función vivificante de ese pan para toda el que crea en él.

G) Comer a Ieshua

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? 53 Ieshua les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. 54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. 55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. 56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. 57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. 58 Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente...63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las

² Recordar el estudio que acompañó a la Parashah Vaigash sobre la Exaltación de Ieshua, analizando el texto de Efesios 2:6-10 donde se habla de la preexistencia del Mashiaj en los lugares celestiales antes de su venida a la tierra.

palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida...66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. 67 Dijo entonces Ieshua a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? 68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

El pan que yo daré es mi carne, y la daré por la vida del mundo.... Si no coméis la carne del hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tenéis vida en vosotros (vv. 51, 53). Debido a lo que Ieshua dijo aquí la murmuración (v. 42) rápidamente se convirtió en disputa, los judíos contendían entre sí (v. 52), a continuación, se convirtió en una palabra difícil que no podían escuchar (v. 60) y, por último, en un obstáculo insuperable para muchos de su talmidim (no sólo sus oyentes casuales), quienes le dieron la espalda y ya no anduvieron con él, Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él (v. 66).

El sentido más literal del texto implica canibalismo, que, si fuera lo que quería significar Ieshua, sin duda sería un obstáculo insalvable a la fe en él. Pero incluso sabemos que el aceptar la inspiración de la Escritura no requiere la eliminación de lenguaje metafórico y simbólico. Aunque los oyentes particulares de Ieshua pudieron o haber sido sorprendidos por lo que dijo o buscaron una excusa para no obedecer su llamada al arrepentimiento y lealtad, no toda audiencia judía habría reaccionado así. Porque el mismo tipo de metáfora se utiliza en el Midrash Raba a Eclesiastés 2: 24 ("*no hay nada mejor para un hombre sino que él pueda comer y beber*"). El Midrash cita a rabinos de los siglos tercero y cuarto E.C.:

"El rabino Tanjuma dijo en el nombre de Rabi Najman ben-rabi Shmu'el ben-Najman, y el rabino Menajma dijo (de acuerdo con otra versión el rabino Irmiah y Rabí [Iehudah HaNasi], dijo en el nombre de rabi Shmu'el ben-Rabi Itzjak): ' todas las referencias a comer y beber en el libro de *Qohelet* [Eclesiastés] significan la Torá y las buenas obras.» Rabino Yonah dijo, ' la prueba más clara de ello es Eclesiastés 8: 15, "un hombre no tiene ninguna cosa mejor bajo el sol que comer, beber y ser feliz, y que esto lo acompañe en su trabajo". La palabra para "su trabajo" es "*amaló*" pero debe leerse "' *olamó*" ("su mundo"), es decir, en este mundo. El verso continúa, todos "los días de su vida"; y esto

alude a la tumba. Por tanto ¿hay alimento y bebida en la tumba que acompañen a una persona a la tumba? Por supuesto que no. Por tanto, "alimento y bebida" deben significar *Torah* y buenas obras. ""

El asunto es que el pensamiento judío permite una interpretación simbólica de la "comida y bebida". Comer la carne del hijo del hombre es absorber su entera manera de ser y de vivir. La palabra griega "sarx" ("carne") también se utiliza para referirse a la naturaleza humana en general, a los aspectos físicos, emocionales, mentales y volitivos de la existencia humana. Ieshua quiere que vivamos, sintamos, pensemos y actuemos como él; por el poder de la Ruaj HaQódesch él nos capacita para hacerlo. Del mismo modo, beber su sangre es absorber su motivación vital de autosacrificio y, por supuesto su propia vida, ya que "*la vida de la carne es en la sangre*" (Levítico 17: 11). Los judíos y gentiles abiertos a la verdad de quién es Ieshua encontrarán esta interpretación aceptable.

Este pasaje en lojanán y la declaración de Ieshua sobre la *matzah* en la Última Cena (Mt 26:26), "*este es mi cuerpo*", han conducido a muchos a teologizar acerca de la naturaleza de la identificación entre el pan y el cuerpo de Ieshua. Pero incluso la doctrina de la iglesia católica romana de la "transubstanciación" del pan, que dice que se "convierte" en su cuerpo, no pretende tomarse en el sentido crudo de transformación de una sustancia física en otra. Si bien es cierto que el idioma de tal teología es extraña a los oídos judíos, como, por ejemplo, cuando se habla de la "presencia real" del cuerpo de Ieshua en el pan, sin embargo la intención general del debate en el texto de lojanán no está alejada de lo dicho en el párrafo citado del Midrash. Y a pesar del debate académico sobre el significado de la "presencia real", ninguno podría afirmar una "ausencia real" de Ieshua de los creyentes y del pan que comen en la comida común.

El verso 63 dice que *La carne no es ninguna ayuda*. No se trata de una descalificación del cuerpo en algún sentido dualista griego, sino más bien una aserción típicamente judía de que sin el espíritu de Eloha las cosas físicas no tienen valor por sí mismas.

El verso 66 nos dice, *Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él*. Ieshua tuvo éxito en alejar a aquellos que no eran sinceros o que encontraron demasiado alto el costo de comer su carne y beber su sangre. El pasaje de Hilel 14:25-33 también fue dirigido a

una multitud Y nos habla del costo de comer a Ieshua, es decir, identificarse con él, imitarlo, *25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: 26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27 Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. 28 Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? 29 No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, 30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. 31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? 32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. 33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.*

Pero el verso 68 nos puede servir para cerrar este estudio haciéndonos la misma pregunta, *Le respondió Shimón Kefa: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ¿Qué otro rabino tiene palabras semejantes?* La confesión de Kefa de fe en Ieshua puede compararse con Mt 16:16, *Respondiendo Shimón Kefa, dijo: Tú eres el Mashiaj, el Hijo del Eloha viviente.*